

Hablemos de Yohana Ponce Castillo

Universidad Nacional Experimental Simón
Rodríguez (UNESR)
Caracas, Venezuela.



Yohana de Barlovento, hija de la tierra y del cacao, investigadora y educadora venezolana. Ponce es Ingeniera Agrónoma y Doctorante en Ecología del Desarrollo Humano por la Universidad Nacional Experimental "Simón Rodríguez" (UNESR), Programa Universitario de Estudios Abiertos, Comunidad "Luis Almirante Brión". Cuenta con más de quince años de experiencia en agroecología y agricultura familiar sustentable en la región de Barlovento, estado Miranda. Se desempeña como docente e investigadora en la Universidad Politécnica Territorial de Barlovento "Argelia Laya" (UPTBAL), donde ha desarrollado enfoques pedagógicos integradores de saberes ancestrales y conocimiento científico.

Como citar Este artículo

Ponce, Y, (2024). Agroecología y Agrofamilias: Una revisión Conceptual desde la Municipalidad. Revista Transformar. (1) p. 146-158.

Agroecología y Agrofamilias: Una revisión Conceptual desde la Municipalidad

Autora: Yohana Yoselyn Ponce Castillo 

Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR)
Caracas, Venezuela.

Resumen

El presente artículo recoge la experiencia etnográfica vivida en el Municipio Brión, estado Miranda, Venezuela, donde he tenido el privilegio de caminar junto a agricultores familiares que sostienen con sus manos y sus saberes una cultura agrícola ancestral. A través de un enfoque sentipensante, comparto las vivencias recogidas durante más de quince años de trabajo en la región de Barlovento, documentando cómo las prácticas agroculturales de comunidades como Curiepe, Tapipa, Birongo y Capaya generan un impacto social que trasciende la producción de alimentos. La investigación revela que la agrocultura en Brión no puede comprenderse sin atender a sus dimensiones espirituales, culturales y comunitarias, pues la relación con la tierra es, ante todo, una relación con la memoria y la identidad. Los hallazgos evidencian que los rituales de siembra, las jornadas colectivas de cosecha y los sistemas de intercambio de semillas constituyen espacios de cohesión social y transmisión intergeneracional de conocimientos. Concluyo que la etnografía emergente, como método de acercamiento respetuoso a estas realidades, permite visibilizar saberes históricamente invisibilizados por el paradigma agroindustrial dominante.

Palabras claves: agrocultura, impacto social, etnografía emergente, saberes ancestrales, Barlovento, Brión.

Recibido:15-04-24

Aceptado: 30-05-2024

Publicado: 06-06-24



Agroecology and Agrofamilies. A Conceptual Review from the Municipality

Author: Yohana Yoselyn Ponce Castillo 

Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR)
Caracas, Venezuela.

Summary

This article presents the ethnographic experience of the Brión Municipality in Miranda State, Venezuela, where I had the privilege of walking alongside family farmers who sustain an ancestral agricultural culture with their hands and their knowledge. Through a holistic approach, I share the experiences gathered during more than fifteen years of work in the Barlovento region, documenting how the agro-cultural practices of communities such as Curiepe, Tapipa, Birongo, and Capaya generate a social impact that transcends food production. The research reveals that agriculture in Brión cannot be understood without considering its spiritual, cultural, and communal dimensions, since the relationship with the land is, above all, a relationship with memory and identity. The findings demonstrate that planting rituals, collective harvest days, and seed exchange systems constitute spaces of social cohesion and intergenerational transmission of knowledge. I conclude that emergent ethnography, as a respectful approach to these realities, allows us to make visible knowledge historically rendered invisible by the dominant agro-industrial paradigm. **Keywords:** agriculture, social impact, emergent ethnography, ancestral knowledge, Barlovento, Brión.

Received: 15-04-24 Accepted: 30-05-2024 Published 06-06-24



Introducción

Cuando hablamos de agroecología en América Latina, con frecuencia lo hacemos desde marcos conceptuales generales que, si bien ofrecen herramientas analíticas valiosas, corren el riesgo de diluir las especificidades territoriales que dan cuerpo y sentido a las prácticas agrícolas concretas. Es por ello que en este artículo he decidido anclar la reflexión conceptual en un territorio preciso, el Municipio Brión de la región de Barlovento, no como un simple estudio de caso sino como un lugar de enunciación desde el cual los conceptos adquieren densidad, textura y contradicciones que enriquecen su comprensión.

El Municipio Brión, enclavado en el corazón de Barlovento, es un territorio donde la agricultura familiar ha sido durante generaciones el eje articulador de la vida comunitaria. Sus cacaotales centenarios, sus conucos diversificados y sus parcelas familiares constituyen no solo unidades productivas sino espacios de transmisión cultural, de organización social y de relación espiritual con la naturaleza. Como señala Van der Ploeg (2014), la agricultura familiar es una forma de organizar la producción agrícola que es gestionada y operada por una familia y que depende principalmente de la mano de obra familiar, pero en Brión esta definición se queda corta, porque la finca familiar es también un espacio de identidad, de memoria y de resistencia.

He elegido el término agrofamilias para nombrar a estas unidades socio-productivas porque considero que captura mejor la integralidad de lo que representan. No son simples familias que hacen agricultura, son familias cuya identidad, cuyos saberes, cuyas relaciones sociales y cuya cosmovisión están profundamente arraigadas en la práctica agrícola. Desde la



perspectiva de Toledo y Barrera-Bassols (2008), estas agrofamilias son portadoras de una memoria biocultural que constituye un patrimonio invaluable para la humanidad.

Propongo pensar desde la municipalidad porque el municipio, como escala político-territorial, ofrece un nivel de cercanía con las realidades comunitarias que otras escalas de gobierno no alcanzan. Es en el municipio donde las políticas públicas se encuentran, o se desencuentran, con las prácticas cotidianas de las agrofamilias. Es en el municipio donde la gobernanza territorial puede articularse con los saberes locales para promover transiciones agroecológicas genuinas. Y es desde el municipio donde he podido observar, durante más de quince años, las complejidades, las tensiones y las posibilidades de construir sistemas alimentarios más justos y sostenibles.

Motivaciones

La motivación para emprender esta revisión conceptual nació de una incomodidad intelectual que me acompaña desde hace años. Durante mi formación como ingeniera agrónoma y luego como investigadora en agroecología, consumí una abundante literatura sobre agricultura familiar, soberanía alimentaria y transición agroecológica producida desde contextos muy diferentes al mío. Leí a autores europeos que teorizaban sobre la agricultura campesina desde países donde los subsidios agrícolas son generosos y la infraestructura rural es envidiable. Estudié marcos conceptuales diseñados para realidades africanas o asiáticas que, si bien compartían algunos rasgos con las nuestras, no podían dar cuenta de las particularidades de un territorio afrovenezolano como Barlovento.



Pero fue en el trabajo de campo donde esta incomodidad se convirtió en motivación. Recuerdo con nitidez una conversación con Don Pedro, un agricultor de 70 años de la comunidad de Capaya, quien me dijo algo que me marcó profundamente. No se trata de elegir entre lo viejo y lo nuevo, sino de tomar lo mejor de ambos mundos para cuidar mejor nuestra tierra. En esa frase, Don Pedro sintetizó lo que yo venía buscando sin saberlo, una manera de pensar la agroecología que no fuera ni una idealización romántica del pasado ni una rendición acrítica ante la modernidad tecnológica, sino un diálogo fecundo entre tradición e innovación, situado en un territorio concreto y protagonizado por personas con nombre y con historia.

También me motivó observar cómo la familia Pérez en Birongo encarnaba en una sola finca las tensiones que atraviesan a toda la agricultura latinoamericana. Don Pedro padre mantenía su parcela de cacao con árboles de sombra nativos y control manual de malezas, mientras su hijo Juan de 35 años había introducido variedades híbridas de alto rendimiento y fertilizantes químicos en otra parte de la misma finca. Esa yuxtaposición de enfoques dentro de una misma agrofamilia me convenció de que los conceptos que usamos para pensar la realidad agrícola necesitan ser repensados desde las complejidades del territorio.

Teorías de apoyo

La revisión conceptual que propongo se apoya en un entramado teórico que articula la agroecología como ciencia transdisciplinaria con perspectivas del pensamiento crítico latinoamericano y la ecología política. El punto de partida es la comprensión de la agroecología no como un simple conjunto de técnicas sino como lo que Toledo (2012) ha denominado



una propuesta política y social transformadora que busca integrar los saberes tradicionales con los avances científicos modernos para reconciliar la producción agrícola con la conservación de los ecosistemas y el bienestar de las comunidades rurales.

Miguel Altieri y Clara Nicholls (2013) han aportado evidencia fundamental sobre la resiliencia de los sistemas agroecológicos frente al cambio climático, argumentando que la mayor diversidad y el enfoque en la salud del suelo que caracterizan a estos sistemas los hacen inherentemente más capaces de absorber perturbaciones y reorganizarse. En Brión, esta tesis cobra vida cuando observo cómo la finca de Doña Carmen en Tacarigua, que implementó un sistema agroforestal diversificado tras perder gran parte de su cosecha de cacao por una sequía severa en 2016, no solo recuperó su productividad sino que se convirtió en modelo de adaptación climática para otros agricultores de la región.

El concepto de Agricultura 4x4, que surgió de mi experiencia en el Programa Manos a la Siembra, constituye otra referencia teórico-práctica central. Este enfoque integra cuatro dimensiones que considero fundamentales para pensar la agricultura familiar desde el municipio. La productividad, entendida como la capacidad de maximizar la producción de manera sostenible. La resiliencia, como la capacidad de adaptación a cambios climáticos y económicos. La sostenibilidad, como la viabilidad a largo plazo del sistema agrícola. Y la equidad, como la distribución justa de los beneficios y recursos. No se trata simplemente de una serie de técnicas sino de un enfoque filosófico que, como señala Altieri (2018), busca optimizar las interacciones entre los componentes del agroecosistema respetando los ciclos naturales y la biodiversidad local.



La dimensión territorial de esta revisión se nutre de los aportes de González de Molina y Toledo (2014) sobre el metabolismo social, que permite analizar los flujos de energía y materiales entre las comunidades humanas y su entorno natural. Desde esta perspectiva, el municipio no es solo una demarcación administrativa sino un sistema socioecológico donde las agrofamilias, los ecosistemas, los mercados y las instituciones interactúan de maneras complejas que requieren análisis situados. Complementariamente, Farinós Dasí (2008) aporta herramientas conceptuales sobre gobernanza territorial que resultan pertinentes para pensar cómo las agrofamilias de Brión pueden participar más activamente en las decisiones que afectan su territorio.

Desde la perspectiva de la soberanía alimentaria, retomo la definición de La Vía Campesina, ampliada por Patel (2009), que la entiende como el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, producidos de forma sostenible, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario. Esta noción resulta particularmente potente cuando se la piensa desde el municipio, pues es en esa escala donde las agrofamilias pueden ejercer mayor incidencia sobre las decisiones que afectan su alimentación y su modo de vida. En Brión, el mercado local de productos agroecológicos de Birongo y las cooperativas de productores de cacao de Capaya son expresiones concretas de soberanía alimentaria construida desde abajo.

Aportes

El primer aporte de esta revisión conceptual es la propuesta de pensar las agrofamilias no como beneficiarias pasivas de políticas agrícolas sino como sujetos activos de innovación territorial. En Brión, he documentado cómo la



familia Martínez en Capaya logró integrar técnicas tradicionales de manejo del suelo con sistemas de riego por goteo de bajo costo y aplicaciones móviles para monitoreo climático, aumentando su productividad en un cuarenta por ciento mientras reducía el uso de agua en un treinta por ciento. Este tipo de innovación no surge de laboratorios ni de agencias de extensión sino de la creatividad de agrofamilias que combinan saberes heredados con herramientas contemporáneas para resolver problemas concretos de su territorio.

Un segundo aporte consiste en evidenciar que la transición agroecológica en el municipio no puede pensarse sin atender a la dimensión de género. Mi experiencia en Brión confirma lo que la literatura especializada ha venido documentando, que las mujeres son frecuentemente las guardianas de conocimientos agroecológicos cruciales, especialmente en áreas como la conservación de semillas y la diversificación de cultivos para la seguridad alimentaria familiar. Sin embargo, estas mismas mujeres enfrentan barreras persistentes en el acceso a recursos productivos, crédito y servicios de extensión. En un taller que organicé sobre género y agroecología, María, una joven agricultora de Birongo, expresó con contundencia esta contradicción cuando dijo que sentía que tenía que trabajar el doble que los hombres para ser tomada en serio. Cualquier conceptualización de la agroecología municipal que ignore estas desigualdades será inevitablemente parcial e insuficiente.

En tercer lugar, esta revisión aporta la noción de que el municipio puede funcionar como laboratorio de transición agroecológica, un espacio donde las políticas públicas, los saberes locales y la organización comunitaria convergen para generar modelos replicables. El constructo teórico-práctico



que he denominado Agricultura del Buen Vivir sintetiza esta aspiración al integrar principios agroecológicos con conceptos de economía solidaria y gobernanza territorial. Sus componentes, que incluyen sistemas agroforestales diversificados, gestión comunitaria de semillas, circuitos cortos de comercialización y sistemas participativos de innovación, fueron diseñados no como prescripciones universales sino como orientaciones que cada comunidad de Brión puede adaptar a sus condiciones específicas.

Un cuarto aporte se refiere a la reconceptualización del bienestar comunitario desde las agrofamilias. Los indicadores convencionales de desarrollo agrícola, centrados en toneladas producidas y rendimientos por hectárea, resultan insuficientes para captar lo que la agroecología genera en el Municipio Brión. Por ello propongo un conjunto de indicadores que incluyen la diversidad alimentaria producida y consumida localmente, el grado de autonomía en insumos, la resiliencia climática de los sistemas agrícolas, la equidad de género en la toma de decisiones, la retención de jóvenes en el campo, la salud del suelo, la biodiversidad funcional, la estabilidad de ingresos, la satisfacción subjetiva de los agricultores y la cohesión social comunitaria. Este enfoque multidimensional del bienestar permite valorar aportes de las agrofamilias que usualmente quedan fuera de las métricas oficiales.

Finalmente, esta revisión conceptual aporta la constatación de que los circuitos cortos de comercialización constituyen un componente esencial de la viabilidad agroecológica municipal. En Tapipa, una cooperativa de productores de cacao logró establecer relaciones directas con chocolateros artesanales de Caracas, lo que no solo mejoró los precios sino que generó un compromiso mayor con las prácticas sostenibles. En Curiepe, un sistema



de cajas de verduras agroecológicas entregadas directamente a consumidores urbanos cercanos creó un mercado estable y fortaleció los vínculos entre campo y ciudad. Estos ejemplos demuestran que, como señalan Mier y Terán y colaboradores (2018), el desarrollo de mercados locales es determinante para escalar la agroecología.

Reflexiones concluyentes

Al finalizar esta revisión conceptual, regreso al punto de partida con la convicción fortalecida de que pensar la agroecología desde el municipio y las agrofamilias no es un ejercicio de reducción de escala sino de profundización epistemológica. Cuando los conceptos se anclan en un territorio concreto como Brión, se llenan de matices, de contradicciones y de posibilidades que los marcos teóricos generales no pueden captar. La soberanía alimentaria deja de ser una consigna abstracta para convertirse en el mercado comunitario de Birongo donde las familias agricultoras venden directamente sus productos. La resiliencia climática deja de ser un indicador de laboratorio para encarnarse en el sistema agroforestal de Doña Carmen que sobrevivió a la sequía. El diálogo de saberes deja de ser una categoría académica para hacerse realidad en el taller donde Don José y los entomólogos de la universidad aprenden unos de otros.

He aprendido que las agrofamilias de Brión no necesitan que les enseñemos agroecología, porque llevan generaciones practicándola sin ese nombre. Lo que necesitan es que sus saberes sean reconocidos y valorados, que las políticas públicas respondan a sus realidades y no a modelos importados, que los mercados les ofrezcan condiciones justas, y que las nuevas generaciones encuentren razones suficientes para quedarse en la tierra que sus abuelos cultivaron. El Municipio Brión, con toda su



complejidad, ofrece un escenario excepcional para construir esas condiciones, porque cuenta con el capital más valioso de todos, que son sus agrofamilias y los saberes que portan.

Los desafíos son enormes y no pretendo minimizarlos. La presión del mercado global, el cambio climático acelerado, la migración juvenil, las políticas inconsistentes y el acceso limitado a recursos productivos son realidades que ninguna revisión conceptual puede resolver por sí sola. Pero estoy convencida de que conceptos pensados desde el territorio, nutridos por la experiencia de quienes trabajan la tierra cada día, y comprometidos con la transformación social tienen más posibilidades de orientar acciones efectivas que aquellos elaborados en la distancia cómoda de los escritorios académicos.

Cierro esta reflexión con una imagen que me acompaña desde que inicié esta travesía investigativa. En la comunidad de Capaya, un grupo de jóvenes agricultores ha formado una red de intercambio de semillas para preservar y difundir variedades locales adaptadas a las condiciones cambiantes del clima. Esos jóvenes, que podrían estar en la ciudad buscando otros horizontes, han elegido quedarse y reinventar la agricultura desde la agroecología. En sus manos, que siembran semillas criollas con la misma esperanza con que sus abuelos lo hacían, veo el futuro posible de un Municipio Brión agroecológico. Y en ese futuro posible, los conceptos que aquí he revisado dejarán de ser teoría para convertirse en la realidad cotidiana de las agrofamilias de Barlovento.



Referencias

- Altieri, M. A. (2018). Agroecología: principios y estrategias para diseñar sistemas agrarios sustentables. En M. A. Altieri (Ed.), *Agroecología: bases científicas para una agricultura sustentable* (pp. 13-44). Universidad de California.
- Altieri, M. A. y Nicholls, C. I. (2013). Agroecología y resiliencia al cambio climático: principios y consideraciones metodológicas. *Agroecología*, 8(1), 7-20.
- Coraggio, J. L. (2011). *Economía social y solidaria: El trabajo antes que el capital*. Abya-Yala.
- Farinós Dasí, J. (2008). Gobernanza territorial para el desarrollo sostenible: Estado de la cuestión y agenda. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (46), 11-32.
- González de Molina, M. y Toledo, V. M. (2014). El metabolismo social: Una nueva teoría socioecológica. *Revista de la Red Iberoamericana de Economía Ecológica*, 22, 1-31.
- Mier y Terán Giménez Cacho, M., Giraldo, O. F., Aldasoro, M., Morales, H., Ferguson, B. G., Rosset, P., Khadse, A. y Campos, C. (2018). Llevando la agroecología a escala: Evidencia de seis casos en Latinoamérica. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 42(6), 517-541.
- Patel, R. (2009). Soberanía alimentaria. *The Journal of Peasant Studies*, 36(3), 663-706.
- Siliprandi, E. (2015). Mujeres y agroecología: Transformando el campo, las florestas y las personas. UFRJ.



- Toledo, V. M. (2012). La agroecología en Latinoamérica: Tres revoluciones, una misma transformación. *Agroecología*, 6, 37-46.
- Toledo, V. M. y Barrera-Bassols, N. (2008). La memoria biocultural: La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Icaria Editorial.
- Van der Ploeg, J. D. (2014). Diez cualidades de la agricultura familiar. *LEISA Revista de Agroecología*, 29(4), 6-8.

